

TERESA de JESUS

Breve guía de la exposición

La vida de Teresa de Jesús (1515-1582) contada por ella misma en su autobiografía, el *Libro de la vida*, evocó imágenes a pintores y escultores, y hoy nos ha brindado las palabras que trazan el camino de esta exposición. El maravilloso cuadro de Rubens “La visión de santa Teresa del Espíritu Santo” (de hacia 1614, cuando la Iglesia beatifica a Teresa) da **la bienvenida** al visitante con una de las visiones de Teresa, que ella narra: “... veo sobre mi cabeza una paloma [...]. Paréceme el ruido que hacía con las alas. Estaría aleando espacio de un avemaría”, *Vida*, 38, 10.



Peter Paul Rubens, *Visión de santa Teresa del Espíritu Santo*, 1614
óleo sobre tabla, Museo Boijmans Van Beuningen, Rotterdam

En **la primera sala**, tras una breve aproximación al contexto histórico (Fernando el Católico y Carlos V), se entra en la atmósfera de su infancia, con la recreación de su ámbito familiar. La idealización del bello cuadro de García de Miranda, “Educación de santa Teresa”, subraya algo esencial para la formación de la escritora: sus padres eran lectores y le enseñaron a leer. En la primera vitrina vemos sus lecturas iniciales:

libros de caballería (los leía, como su madre, a escondidas de su padre), libros de devoción, y *Las trescientas* de Mena, o los *Proverbios* de Séneca, que figuran en un inventario de su padre. El pintor granadino “Chavarito” recrea en su obra “Santa Teresa niña y su hermano Rodrigo en busca del martirio” el episodio que ella cuenta: “Concertábamos irnos a tierra de moros, pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen”; fue fruto del entusiasmo con que leían las vidas de santos: “Como vía los martirios que por Dios las santas pasaban [...] deseaba yo mucho morir así”, *Vida*, 1,5. Y un poco más adelante, está la “Entrada al convento de la Encarnación” de Teresa, en 1535, del mismo artista.



Juan García de Miranda, *Educación de santa Teresa*, 1735, óleo sobre lienzo, Museo Nacional del Prado, Madrid

Enseguida dos obras maestras: “El Salvador bendiciendo” de Zurbarán y “San José y el Niño Jesús” de Ribera, porque El Salvador y san José –cuidando al Niño y a la Virgen– serán sus dos apoyos siempre; Teresa dará el nombre de san José a todas sus fundaciones. Y paralelamente los libros: ahora los que le marcaron hondamente, el *Tercer abecedario espiritual* de Francisco de Osuna y las *Confesiones* de san Agustín, junto con otros textos espirituales que ella nombra como lecturas suyas. Una escultura de San Agustín de Gregorio Fernández subraya la importancia del santo y de su obra para Teresa: “Yo soy muy

aficionada a san Agustín”, “Como comencé a leer las *Confesiones* pareceme me vía yo allí”, *Vida*, 9, 7-8. A continuación, la maravillosa estampa de “San Jerónimo en la celda” de Alberto Durero, de la Biblioteca Nacional, evoca otra de sus lecturas.



Alberto Durero, *San Jerónimo en su celda*, c.a.1514, estampa a buril, Biblioteca Nacional de España, Madrid

Al fondo, destacada, una imagen decisiva en la “conversión” que nos cuenta Teresa: un Cristo llagado; el conmovedor “Ecce Homo” de Albert Bouts, la obra que la propia santa regaló al convento de las Carmelitas Descalzas de Toledo: “entrando un día en el oratorio, vi una imagen [...]. Era de Cristo muy llagado”; ella se turba al verlo “porque representaba bien lo que pasó por nosotros”, *Vida*, 9, 1.

Viene luego un momento de silencio en la pared y en los libros, porque se exhiben dos índices de libros prohibidos (1559, 1583), algunas obras que están en ellos (de fray Luis de Granada, por ejemplo) y otras censuradas. Solo se ve la magnífica imagen de Juan de Ávila de un seguidor del Greco: víctima del índice (se prohíbe su *Audi filia*) y a la vez lector del manuscrito del *Libro de la vida* por ruego de la santa. Ella, que no leía bien latín, se lamentaría de la prohibición: “Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho”, *Vida*, 26, 6.



Albert Bouts, *Ecce Homo*, ca.1510, óleo sobre tabla, Convento de Carmelitas Descalzas, Toledo

Todo ello es el preludio del momento culminante de la exposición, porque en **la sala central**, casi en penumbra –obligada por motivos de conservación de los manuscritos–, están los libros autógrafos de la santa que se guardan en la Real Biblioteca del Monasterio San Lorenzo de El Escorial (gracias a Felipe II), el



Libro de la vida, manuscrito autógrafo, 1565, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

de la segunda redacción del *Camino de perfección*, que está en el convento de las Carmelitas Descalzas de Valladolid, y cuatro cartas autógrafas, de distintas épocas. En una esquina, humildemente, una recreación de una celda, el pobre hábito carmelita dibujando la figura de una monja; Teresa de Jesús, aunque estuvo recluida, por orden de sus superiores, casi un año en el convento de San José de Toledo (1576), siempre miró la luz que entraba por la ventana y además siguió escribiendo. Ahí está su tintero, conservado también en El Escorial, uno de los objetos que más nos hablan de la escritora.

Para que la plasticidad de las imágenes de la prosa de Teresa de Jesús esté siempre presente, el visitante puede detenerse a contemplar la proyección en la que se presentan los distintos grados de la oración y

lo hace viendo las maneras en que se puede regar un huerto, como Teresa describe en el *Libro de la vida* (“Me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto y al Señor que se paseaba en él”, 14, 9).

La entrada a **la tercera sala**, época ya de culminación de vida y escritura, nos ofrece una pintura bellísima del Guercino de “Jesús y la samaritana”, porque esta mujer bíblica, junto a María de Magdalena, también representada en una sobrecogedora pintura de El Greco, están muy presentes en la vida y obra de Teresa de Jesús (María Magdalena era para ella el ejemplo de lo mucho que puede lograr el hondo amor a Dios). Jesús le habla a la mujer de Samaría del “agua viva”; la samaritana se da cuenta de que está hablando con el Mesías y corre a decírselo a la gente de su aldea; así quiso hacer también Teresa al escribir: contar a sus hermanas monjas, a sus confesores, y a todos, sus experiencias místicas.



El Guercino (Giovanni Francesco Barbieri), *Jesús y la samaritana en el pozo*, ca.1640-41, óleo sobre lienzo, Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid



Giuseppe Bazzani, *Éxtasis de Santa Teresa*, siglo XVIII, óleo sobre lienzo, Museo de Bellas Artes, Budapest

A la derecha de la sala, se exhiben tres imágenes de visiones vividas y narradas por Teresa de Jesús: primero, el **Éxtasis**, en tres bellísimas versiones realizadas por artistas italianos en el siglo XVIII: Giuseppe Bazzani, Francesco Fontebasso, del Museo de Bellas Artes de Budapest, y Sebastiano Ricci, del Kunsthistorisches Museum de Viena. No podía faltar la representación que de este tema hizo el escultor Gian Lorenzo Bernini, difundida por un grabado de la época realizado por Benoît Thiboust. En segundo lugar, la **visión del infierno**, que en este caso se sugiere a través de una obra contemporánea al *Libro de la vida*: el “Paisaje infernal” de un seguidor de El Bosco, del Museo del Prado. Y por último, la significativa

“Visión del

collar” de Andrea Vaccaro: la vive Teresa en medio de sus trabajos para fundar su primer convento, el de san José de Ávila (*Vida*, 33, 14).

Dos santos que conocieron a Teresa están representados también en la sala: en un cuadro de Luca Giordano de la Fundación Casa de Alba, “San Pedro de Alcántara y santa Teresa”, y una escultura de san Juan de la Cruz, atribuida a Antonio de Paz. En Medina del Campo, en agosto de 1567, tiene lugar ese encuentro esencial de nuestra historia literaria y espiritual: “acertó a venir allí un padre de poca edad, que estaba estudiando en Salamanca [...] Llámase fray Juan de la Cruz”, *Libro de las fundaciones*, 3, 17.



Benoît Thiboust, *Éxtasis de Santa Teresa*, Estampa a buril y aguafuerte, ca.1681, Real Biblioteca, Patrimonio Nacional, Madrid



Gregorio Fernández, *santa Teresa de Jesús*, ca.1625, madera policromada, Museo Nacional de Escultura, Valladolid

Siguiendo con los libros, en las vitrinas la edición de fray Luis de *Los libros de la madre Teresa de Jesús*, 1588, el Breviario utilizado por Santa Teresa y las obras de San Juan de la Cruz: uno de los códices manuscritos de la *Llama de amor viva* (s. XVI-XVII), y otra joya: nada menos que el códice de los *Dichos de luz y amor*, de mano del propio San Juan de la Cruz, procedente de la parroquia de Santa María de Andújar.

Presiden esta parte del recorrido la maravillosa escultura de Gregorio Fernández, del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, pionera en la iconografía de la santa escritora. A su izquierda, dos representaciones de Alonso Cano sobre Teresa de Jesús escritora contemplando al Señor; y frente a ella, el tapiz con la representación de “Elías y el ángel”, según cartón de Rubens, del Convento de las Descalzas Reales de Madrid. Como dice Teresa en las coplas “Hacia la patria” para sus hermanas carmelitas: “Al padre Elías siguiendo, / nos vamos contradiciendo / con su fortaleza y

celo, / monjas del Carmelo”. En la vitrina, copias manuscritas y ediciones de las *Moradas del castillo interior* y de las *Meditaciones sobre los Cantares*, mientras las palabras de la santa se proyectan sobre una recreación audiovisual basada en la riquísima alegoría de las *Moradas del castillo interior*.



José de Ribera, *santa Teresa de Jesús*, 1640-45, óleo sobre lienzo, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. Museo de Bellas Artes, Valencia

Ya en el camino de vuelta, y tras un soberbio retrato de Santa Teresa escritora realizado por Ribera, nos acercamos a la relación de Teresa de Jesús con importantes personajes de la época como los Duques de Alba o el mismísimo rey Felipe II. Teresa se carteaba con la esposa del Gran Duque de Alba, María Enríquez, y su hijo Fadrique leyó en la cárcel la copia del *Libro de la Vida* que había mandado hacer la duquesa, porque la obra estaba entonces en poder de la Inquisición (lo estuvo doce años). El rey Felipe II amparó a Teresa en sus fundaciones y ordenó, diez años después de su muerte, que los manuscritos de sus obras se guardaran en El Escorial. La santa acudía a él escribiéndole ante dificultades vividas como la prisión de Juan de la Cruz por

los carmelitas calzados (1577). Fue la emperatriz María de Austria, hermana del rey, quien logró que la Inquisición devolviera la *Vida*, y finalmente fue editada por fray Luis de León.

Queda solo el final, regresar por ese lugar tan especial, único, en donde puede admirarse los firmes y tan personales trazos de la escritura de Teresa de Jesús, en esos libros que eran su “alma”— así le llama al *Libro de la vida*—, su otro yo: “Mirad, hermanas, que va mucho en esto muerta yo; que para eso os lo dejo escrito”, *Camino de perfección*, 2, 3. Hay que dejar atrás la sala y emprender **el último tramo**.

Teresa siempre contó a sus confesores sus experiencias, y ellos a veces fueron sus apoyos; uno fue especialmente importante: el joven carmelita descalzo Jerónimo Gracián, a quien conoce en Beas en 1575. Él aparece en el comienzo de ese tramo final de su vida; él le animó a fundar en tierras andaluzas. Un

anónimo y pequeño retrato del padre Gracián, del siglo XVI, está junto a un original –y muy poco conocido– relieve policromado que representa a “Santa Teresa confesándose” del Museo Frederic Marès de Barcelona.



Adrien Collaert y Cornelio Galle (grabadores),
Escenas de la vida de Santa Teresa (fragmento),
estampa a buril, Amberes, 1613, Biblioteca Nacional
de España, Madrid

Luego un mapa de época permite localizar las 17 fundaciones de la santa, desde la primera de San José de Ávila (24 de agosto de 1562) a la última, la de Burgos (19 de abril de 1582); las describió en el *Libro de las fundaciones* (salvo la primera, que narró en la *Vida*). Las paredes de las salas reflejan también el caminar incansable de la santa fundadora; primero son las proyecciones evocadoras de Ávila –donde nace– y un claustro, donde profesa; y luego son los lugares de sus fundaciones: Toledo, Sevilla, Burgos... Al final, Alba de Tormes cierra esa vida que empezó precisamente “en amaneciendo” como anotó su padre.

Frente al mapa de las fundaciones, las copias de las *Exclamaciones*, guardadas en relicarios; publicadas por fray Luis de León en 1588, solo se conservan estos valiosos fragmentos copiados de los apóstrofes exclamativos que Teresa dirige al Señor, guardados por las MM. Carmelitas Descalzas de Granada.

En la última vitrina, tres códices manuscritos de la Biblioteca Nacional con cartas de Teresa de Jesús, copiados en el s. XVII para el archivo de la Orden y que fueron esenciales para la transmisión de su epistolario, en su mayor parte perdido. Junto a ellos, el códice *De la vida, muerte y virtudes de la santa madre Teresa de Jesús* que estaba escribiendo fray Luis de León cuando le sobrevino la muerte. Y, por último, el libro con las 25 estampas grabadas por Adrien Collaert y Cornelio Galle, con las escenas de la vida de santa Teresa (1613), encargadas por Jerónimo Gracián y Ana de Jesús para divulgar la vida de Teresa de Jesús, en el momento de su beatificación.

El cierre de la exposición lo pone su muerte: el provincial de Castilla le manda que vaya a Alba de Tormes a asistir a la joven duquesa de Alba, María de Toledo, que está a punto de dar a luz. Allí morirá: el 4 de octubre, que pasará a ser el día 15 en el calendario gregoriano.

Dos últimas pinturas recogerán ya la representación de Teresa canonizada: “La glorificación de Santa Teresa” de Pietro Novelli y “Santa Teresa en gloria” de Francisco Bayeu. Para despedir al visitante, la escultura de José Risueño “Santa Teresa escritora”, porque es la imagen que queremos hacer llegar al visitante: la de Teresa de Jesús escribiendo. Junto a su fundación del Carmelo descalzo, su espléndida creación literaria es la prueba de su verdad: “Porque va todo lo que escribo dicho con toda verdad”, *Vida*, 8, 3.

Nota: Por motivos de conservación los manuscritos autógrafos de Teresa de Jesús se exponen al público únicamente durante un mes, según el siguiente calendario:

12 de marzo a 13 de abril: *Libro de la vida y Camino de perfección* (primera redacción), Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

14 de abril a 20 de mayo: *Libro de las fundaciones y Modo de visitar conventos*, Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

27 de abril a 31 de mayo: *Camino de perfección* (segunda redacción), MM. Carmelitas Descalzas de Valladolid.